«NERITES»: CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA MITOLOGIA MARINA DE LA ANTIGUA GRECIA

The present paper considers Aelian, *NA* XIV 28, which presents a secondary tradition found in two sailors' tales about Nerites, the brother of the Nereids. Analysis shows that this typical character integrates the two codes of his myth, the zoological code and the mythical-personal code, in the context of Greek myths about the sea.

La mayor parte de los autores clásicos que narran la descendencia de Nereo, el *Viejo del Mar*, mencionan únicamente, siguiendo a Hesíodo ¹ o bien a los poemas homéricos ², sus numerosas hijas que forman el coro de las llamadas Nereidas. Existe, sin embargo, una tradición marginal, conservada por Eliano ³, según la cual una bella concha marina en espiral perteneciente a un crustáceo fue, en su tiempo, un bello joven hijo de Nereo que poseía el nombre de Νηρίτης, personaje que constituirá el objeto de nuestro estudio.

Dice Eliano que acerca de este animal se cuentan dos historias que no se encuentran ni en el pasaje de Homero ni en el pasaje de Hesíodo que hemos citado, pero que eran narradas, asegura él, en los *cuentos de marineros*: λόγοι δὲ θαλάττιοι ὕμνοῦσι.

Contaban los marineros que Nereo tenía un hijo llamado Nérites, que era el joven más bello entre los hombres y los dioses, por lo cual fue amado por Afrodita. La diosa se complacía tanto con él que quiso llevárselo al Olimpo, pero el joven se negó a acompañarla, porque prefería vivir entre sus hermanas y con sus padres en el mar. Afrodita le ofreció entonces alas para que le sirviese de mensajero y pudiese unir el Olimpo y el mar. Pero, aun así, el joven siguió negándose, por lo cual la diosa lo transformó, como castigo, en ese molusco de pequeño tamaño y enorme belleza que nace sobre las rocas en los recodos, donde el agua es transparente y tranquila. Y, acto seguido, la diosa eligió como mensajero suyo a Eros.

¹ *Theog.* 243-264, en donde enumera cincuenta hijas de Nereo.

² *Il.* XVIII 39-49 y *Od.* XXIV 47.

³ Eliano, *NA* XIV 28.

Esta es la primera versión de la historia de los marineros. La segunda dice que Nérites era apreciado por Posidón, al que también el joven amaba. El dios marino había concedido a su amante una gran capacidad de natación, y enorme velocidad, pero Helios comenzó a resentirse del poder natatorio del joven y transformó su cuerpo en una espiral, en concha, que es el νηρίτης actual. La razón del odio de Helios, dice Eliano, no la conocemos, porque la fábula no la menciona, pero es posible, afirma, que Helios fuese un rival de Posidón y quisiese hacer también del joven su amante, concediéndole el poder de viajar entre las Constelaciones.

Este mito se encuentra extractado en el *Etymologicum Magnum* (s.u.), y según Eitrem, que sigue a Gruppe, los nombres de Nérites, Nereo y Nereidas pueden asociarse al nombre del monte corintio Νήριτον, por lo cual es posible que «exista una tradición corintia como fuente de estos cuentos de marineros»¹. Estas son las principales fuentes de este exótico mito; pasaremos entonces al análisis de la figura del único hijo de Nereo.

Eitrem interpreta su mito como una leyenda etiológica sobre el origen de este molusco, pero es evidente que el cuento de marineros de Eliano es mucho más que eso². Nérites, como sus hermanas, es joven y bello, y además deseado sexualmente, ya sea por una mujer (Afrodita), o por un hombre (Posidón y Helios).

Es un amante muy breve, que se transforma en molusco, bien por no querer salir del mar y subir al cielo, o bien por celos. En este segundo caso conserva, al adquirir su forma animal, la propiedad fundamental poseída en vida: su capacidad de desplazamiento rápido sobre las aguas.

La identificación del νηρίτης como molusco no es nada fácil. Pocos textos nos hablan de él, aparte de Eliano³; Opiano⁴ lo clasifica dentro del género *strombōs*, que se caracteriza por la posesión de una concha en espiral más o menos alargada. En el caso concreto del nérites esta concha es alargada y su vesícula no es negra, como la del κήρυξ, sino roja. El νηρίτης vive pegado a las rocas, y en su concha pasan a vivir, cuando están vacías, los cangrejos ermitaños⁵.

Νηρίτης y el κήρυξ pertenecen al mismo género, y se diferencian únicamente por el color de su vesícula; el rojo de la del primero hace de él

¹ S. Eitrem, *Nerites*, *PW*, XVIII 1, col. 37.

² S. Eitrem, *ibid.*, col. 38.

³ Están recogidos por D'Arcy Wentworth Thompson, *A Glossary of Greek Fishes*, Londres 1947, p. 176.

⁴ *Halieutica* I 315.

⁵ Opiano, *Halieutica* I 329.

que no pueda ser un κῆρυξ¹. Este hecho es de un gran interés si tenemos en cuenta que en el mito Nérites no quiso ser el servidor y el mensajero (κῆρυξ) de Afrodita, ni, por lo tanto, tener alas y unir el cielo con el mar, y por ello será substituido por Eros, que ocupará ese cargo.

Nérites es un anti-κῆρυξ, tanto en el plano mitológico como en el natural. Como su identificación no es segura, no podemos decir muchas más cosas acerca de la vida de este molusco, aparte de las noticias recogidas por Aristóteles², quien se limita a decir que vive y se mueve sobre las rocas y escucha las operaciones de los pescadores. Si aceptásemos que la *nerita* de Plinio³ es el νηπίτης, entonces la concordancia entre el orden mitológico y el natural sería mucho mayor, ya que dice el naturalista que esa concha navega a gran velocidad; pero como esa identificación no es válida⁴, el dato se hace inutilizable.

Los aspectos esenciales del mito de Nérites son, pues, los siguientes. Tenemos a un joven muy bello que desempeña un papel de amante pasivo, en todos los casos, y es deseado por una diosa y dos dioses. Al igual que Faetón, otro amante de este tipo, tiene una vida breve, pero, al contrario que él, no es culpable de su propio fin de un modo tan claro; en la segunda versión del mito, concretamente, su culpabilidad no existe, pues no es metamorfoseado por mantener una relación homosexual con Posidón, sino porque otro dios celoso quería mantener también una relación de este tipo con él.

Nérites es además un joven muy apegado al mar, que en ninguna de las versiones quiere subir al cielo. El mito se constituye entonces mediante una serie de pares de opuestos, que se agrupan de la siguiente forma⁵:

Alto = Cielo	↑ EROS	Olímpicos y amantes	[Afrodita Helios Posidón]	Grupo no familiar. Elemento físico ajeno.
Bajo = Mar	KHPYΞ ↓	NERITES No Olímpicos	[Amado Nereo y Nereidas]	Grupo familiar y elemento propio.

¹ D'Arcy Wentworth Thompson, *ibid.*, y A. W. Mair, *Oppian*, Londres 1928, p. 237, nota.

² *Hist. Anim.* 530 a 20, 530 a 12.

³ *NH IX* 130.

⁴ D'Arcy Wentworth Thompson, *ibid.*

⁵ Los pares son los siguientes: alto // bajo, cielo/tierra, Olímpicos/no Olímpicos, amado/amante, heraldo // no heraldo, unión al grupo y al elemento propio // paso a otro grupo y elemento ajeno.

En el diagrama tenemos dos campos opuestos. El primero es el de los Olímpicos, asociado al Cielo y a lo Alto; en él los dioses actúan como amantes y su aceptación supone para Nérites el abandono de su grupo familiar y de su propio elemento vital, el mar. El segundo grupo, el inferior, corresponde, como puede apreciarse, a las propiedades opuestas.

Un puente entre estos dos mundos se hubiese podido establecer si Nérites hubiese aceptado la oferta de ser el heraldo de Afrodita, pero, como no lo hace y como la comunicación sigue siendo necesaria, Eros toma su lugar. Esta oposición aparece además no sólo a nivel mitológico, sino también natural, pues el molusco *νηπίτης* se caracteriza por ser un no *κῆρυξ*, ya que es igual a este otro molusco y a la vez opuesto a él.

El castigo de Nérites se debe al excesivo apego al grupo familiar y al elemento propio; como Nérites desempeña en los dos casos un papel pasivo como amante, puede interpretarse como un castigo contra la mujer demasiado apegada a su grupo familiar y que se niega a salir de él para contraer matrimonio, ya que, como es sabido, la mujer en la antigua Grecia al casarse abandonaba su hogar y pasaba a formar parte del *γένος* del marido. Nérites, sin embargo, no es plenamente una mujer, porque carece de fecundidad, ya que no puede tener hijos. Esta cualidad, la capacidad de reproducción de la mujer, es esencial en el matrimonio griego¹, y por ello es necesario tomar la aproximación entre Nérites y la mujer *cum mica salis*.

El tema del matrimonio, concebido como una alianza entre dos grupos, no es, sin embargo, el único existente en el mito, sino que también está muy presente en él el tema simplemente erótico. Nérites es un amante que mantiene relaciones con Afrodita fuera de la institución matrimonial, correspondiendo así al modelo de sexualidad más propiamente afrodítico, y, como los restantes amantes masculinos y jóvenes del mito griego semejantes a él, encuentra su final, ya sea muerte, ya metamorfosis, en una temprana edad².

Para lograr una exacta comprensión de este breve mito es necesario incluirlo, en primer lugar, en el conjunto formado por aquellos personajes mitológicos que constituyen su grupo familiar: Nereo y las Nereidas, y, en segundo lugar, situarlo igualmente en el campo mucho más amplio que constituye la mitología del mar, analizada hace algún tiempo por Albin Lesky³ y más recientemente por Jean-Pierre Vernant y Marcel De-

¹ C. Vatin ha definido a la mujer, dentro del matrimonio griego, como «un animal reproductor porta-dote»: *Recherches sur le mariage et la condition de la femme mariée à l'époque hellénistique*, París 1970, p. 9.

² Sobre estos amantes *vid.* M. Detienne, *Les Jardins d'Adonis*, París 1972, *passim*.

³ «Thalatta». *Der Weg der Griechen zum Meer*, Viena 1947, pp. 58-149.

tiene¹. Sin embargo, esta labor excede con mucho los modestos límites de este trabajo, cuya única finalidad ha sido el mostrar el interés de este mito, hasta ahora muy poco estudiado, y el señalar cómo el recurso al análisis de los componentes zoológicos de la figura de Nérites, rastreables en los tratados de los naturalistas griegos y latinos, puede ayudar a lograr una comprensión integral de la historia de este desgraciado personaje².

JOSÉ CARLOS BERMEJO BARRERA

¹ *Les ruses de l'intelligence. La métis des grecs*. París 1974, *passim*.

² En este sentido el presente trabajo pretende situarse en la línea trazada por J. P. Vernant y M. Detienne, *oo. cc.*, en sus estudios de la mitología de diversos seres marinos, como la foca, la sepia y el cangrejo, llevados a cabo con el fin de iluminar mediante el análisis de este código mítico-zoológico importantes aspectos de determinadas figuras mitológicas, como ocurre por ejemplo en el caso de Tetis y la sepia, su equivalente natural.